

Bases políticas
de la
reunificación
L.C.R. - L.C.



BASES POLITICAS DE LA REUNIFICACION

La Liga Comunista Revolucionaria y la Liga Comunista, organizaciones simpaticizantes de la IV Internacional en el Estado español, han decidido emprender un proceso de reunificación. A partir del 18 de diciembre, han quedado fusionados todos los órganos, desde el Comité Central hasta las células, a la vez que se ha abierto un periodo de debate preparatorio para un Congreso que culminará el proceso ahora iniciado.

LCR y LC, consideran que esta decisión supone la reunificación del grave error político que cometieron con la escisión producida hace cinco años. Entonces las fuerzas de la IV Internacional en el Estado español se dividieron, sin que hubiera razones políticas que lo justificaran, y quedaron seriamente debilitadas. *Hoy, por el contrario, la reunificación de los marxistas revolucionarios refuerza a la IV Internacional y nos sitúa en mejores condiciones para avanzar hacia nuestro objetivo central: la construcción de un Partido Revolucionario capaz de conquistar la dirección política de los trabajadores en la lucha por la Revolución Socialista.*

Esta unificación se suma a otras que se están produciendo entre organizaciones de la IV Internacional que se encontraban divididas en diversos países; así ha ocurrido en Méjico, Canadá, Grecia, Australia, etc, y así ocurrirá próximamente en otros países. Y es significativo que, estos saltos adelante coincidan con una fase de ascenso de la lucha de clases en el mundo, que está provocando crisis y escisiones en otras corrientes del movimiento obrero: los marxistas revolucionarios nos sentimos reforzados cuando nuestra clase se siente fuerte y buscamos nuestra unidad, a la vez que, luchamos por la unidad de los trabajadores.

La unificación de LCR y LC tiene una base firme y sólida: los principios programáticos de la IV Internacional. Existen además importantes acuerdos sobre las tareas actuales de la revolución en el Estado español, a la vez que persisten desacuerdos sobre determinadas cuestiones. Estas divergencias serán sometidas a debate democrático en los meses que quedan hasta el Congreso. Una unificación así, sobre bases programáticas claras y una concepción correcta del centralismo democrático, nos permitirá avanzar realmente hacia la construcción del Partido Revolucionario.

Las direcciones de partidos obreros que no permiten la democracia en sus propias filas, han difundido el mito de que la democracia interna existente en el movimiento trotskysta, le llevaba a la "división permanente". La unificación de LC y LCR, es la prueba práctica de la validez del régimen centralista democrático para conseguir y mantener la unidad de un partido obrero revolucionario. Unidad que se basa en la plena confianza en que el debate democrático a la luz de la experiencia práctica, permitirá dilucidar la línea que mejor se ajuste a los intereses de la clase obrera en cada momento.

A continuación, exponemos de forma resumida, las bases políticas de la reunificación de LCR y LC, aprobadas en la reunión conjunta de los Comités Centrales de ambos partidos.



I.

1.- El capitalismo como sistema económico y social, ya no puede aportar ninguna solución a las necesidades humanas. Por el contrario, el imperialismo -su última fase- que lleva las contradicciones sociales a su máxima extensión, significa para la humanidad la época de miseria y de las guerras, del desempleo y la opresión.

Por mucho que los representantes del capital y sus agentes en el movimiento obrero se esforzaran en demostrar que el capitalismo podía dar lugar a una nueva época de progreso y prosperidad sin límites, la realidad se ha encargado de aplastar y desdecir estas predicciones. Las crisis económicas ya no son sólo coyunturales y ocasionales, sino también estructurales y surgen de la misma esencia del capitalismo en su época imperialista.

El único futuro que el sistema capitalista prepara a las masas en todo el mundo es la barbarie.

2.- Hoy las condiciones objetivas e históricas para el socialismo están maduras en todo el mundo, tanto en los países avanzados, como en los países coloniales y semi-coloniales. La revolución socialista es una necesidad para toda la humanidad. Sólo el socialismo puede dar una salida al conjunto de las masas explotadas y oprimidas a escala internacional. El camino de la *revolución proletaria*, de la *dictadura del proletariado*, es el único real.

3.- El proletariado, única clase social revolucionaria, tiene la palabra. Los trabajadores por millones, han entrado en el camino de la revolución. En los países coloniales y semi-coloniales: desde Perú y Colombia hasta Sudáfrica y el Sahara, desde el Medio Oriente hasta Indochina, avanza la lucha por la emancipación nacional y por conquistar las libertades democráticas, tareas que sólo pueden ser resueltas por la revolución proletaria. En los Estados obreros burocráticos: desde Polonia o Checoslovaquia hasta la misma URSS, se avanza en la vía de la revolución política para expulsar a la casta burocrática que usurpa el poder del proletariado, restableciendo la democracia de los consejos obreros, conservando todas las conquistas sociales y profundizándolas. En los países capitalistas avanzados, y con especial fuerza en la zona sur europea, la respuesta obrera a la crisis económica, social y política del capitalismo abre la vía de la revolución socialista.

4.- Todo ello como parte de un proceso a escala internacional. El imperialismo al internacionalizar su explotación, ha preparado a todos los países para la revolución socialista. Y, a la vez, ha hecho imposible que el socialismo sea alcanzado en un solo país. Así, el internacionalismo proletario surge, no sólo de la necesaria solidaridad de todos los pueblos, de toda la clase obrera internacional, sino de las mismas exigencias objetivas de la revolución y de la dinámica de la lucha de clases. Es una necesidad irrenunciable para la clase obrera.

II.

5.- Sin embargo, las masas trabajadoras se han visto frenadas una y otra vez en la lucha por la revolución. Esto no ha sido debido a su falta de combatividad y de afán revolucionario. Los responsables han sido y son los dirigentes de los principales partidos obreros los que cuentan con mayor influencia en el seno de la clase obrera: los socialdemócratas de la II Internacional y los stalinistas.

6.- En 1.914, con la I Guerra mundial, la II Internacional mostró claramente su política de traición a los intereses de la clase obrera y al socialismo, pasando a defender los intereses de la burguesía de sus propios países. En lugar de unir sus fuerzas para levantarse contra la burguesía criminal, apoyaron la guerra imperialista contra los trabajadores y las masas oprimidas. Desde entonces se ha continuado al servicio del mantenimiento del orden burgués.

7.- Tras la traición y hundimiento de la II Internacional, Lenin y Trotsky, al calor de la revolución bolchevique y del ascenso mundial de la lucha de clases, construyeron la III Internacional, la Internacional Comunista, como auténtica dirección del proletariado mundial. Pero fruto del aislamiento internacional a que se vio sometida la revolución triunfante en un país atrasado -especialmente tras la derrota de la revolución alemana-, y de la guerra que llevaron las potencias imperialistas y los sectores reaccionarios de la sociedad rusa contra ella, de la destrucción de miles de cuadros bolcheviques, ascendió una capa burocrática a la dirección del país y de la IC. La política criminal que llevó al ascenso de Hitler al poder en 1933, fue la prueba irrefutable de que la IC, bajo el mando de Stalin, había pasado de ser un instrumento de la revolución a convertirse en una agencia del orden burgués. El "socialismo en un solo país", la renuncia a la revolución internacional, la "política de coexistencia pacífica" y el reparto de zonas de influencia a nivel mundial con el imperialismo, ha sido la cobertura teórica del stalinismo. La política de colaboración de clases practicada por la IC, que llevó a la derrota del proletariado del Estado español en 1936, en Francia en el 36 y en Grecia, Italia y de nuevo Francia en el 45..., confirmaron trágicamente el análisis de Trotsky: la IC había muerto para la revolución en 1.933.

8.- En los Estados obreros, donde el capitalismo ha sido derrocado, pero una casta burocrática ha usurpado el poder al proletariado, las masas no se han visto privadas de sufrimientos de todo tipo. La subsistencia de esta burocracia supone, no sólo condenar a los trabajadores de esos Estados a la opresión y represión más brutales y poner trabas al desarrollo económico de estos países, sino, también, un obstáculo fundamental para la revolución socialista en el resto de los países del mundo.

Frente a ellos, la única postura marxista revolucionaria consiste en la defensa a ultranza de las conquistas realizadas por el proletariado en dichos Estados; la nacionalización de la propiedad y la planificación económica, junto

con la lucha intransigente por el derrocamiento de la burocracia parasitaria y la restitución de la democracia obrera, esto es, la revolución política.

9.- Si la burguesía y el capitalismo, han logrado mantenerse en pie hasta hoy ha sido a causa de la política que practica la dirección socialdemócrata de los PS's, como la stalinista de los PC's. Esta experiencia la ha pagado y la está pagando muy cara la clase obrera en Chile, Bolivia, Argentina,...

En la actualidad, sigue siendo cierto el juicio de Trotsky en 1.938: "la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria".

Nada se puede esperar de las direcciones socialdemócrata y stalinista. Han demostrado sobradamente que están del lado del orden burgués y se empeñan en sostenerlo. *Es necesario un nuevo Partido Mundial de la Revolución.*

Esta es precisamente la tarea estratégica central que ocupa a los marxistas revolucionarios desde 1.938: construir, fortalecer la Internacional Obrera Revolucionaria que se precisa.

10.- Sólo así podrá ser alcanzada la victoria de los trabajadores. Y para esto es necesario una firme dirección, un partido leninista, firmemente asentado en los principios que sintetizan la historia del movimiento obrero internacional, y sólidamente enraizado en las masas; un partido compuesto por los elementos más abnegados y conscientes de la clase obrera. Porque el triunfo del proletariado y la marcha hacia el comunismo, exigen que las masas obreras puedan contar con una organización portadora del programa revolucionario, que centralizando sus luchas les lleve a la revolución socialista. Este partido sólo puede ser construido por la IV Internacional.

11.- El régimen interno de la IV Internacional se basa en los principios del centralismo democrático: la más amplia democracia en el debate interno, -incluyendo el derecho de tendencia-, la unidad total en la acción.

III.

12.- La tarea estratégica de la IV Internacional consiste en el derrocamiento del capitalismo, a través de la conquista del poder político por el proletariado y la instauración de la república de los Consejos Obreros, esto es: la Dictadura del Proletariado.

13.- Para ello, el programa que defiende la IV Internacional es un programa para la movilización de los trabajadores que, "partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia de amplias capas de la clase obrera, conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado". Es un programa de reivindicaciones elementales, democráticas y transitorias que juega un papel de *Programa de Transición*, entre el presente y la dictadura del proletariado, superando la vieja división entre el programa "mínimo", compatible con el mantenimiento de la burguesía, y el programa "máximo", sólo válido para "los días de fiesta".

14.- La IV Internacional lucha por el más amplio FRENTE ÚNICO de la clase obrera y las masas oprimidas, frente al capital. El frente único es una política de unidad e independencia de clase. Supone la máxima unidad de la clase obrera en la acción, superando las divisiones entre partidos, entre sindicatos, entre diferentes organizaciones, y en torno a objetivos de clase.

Significa una confrontación frontal a la política reformista y traidora de colaboración de clases, esto es, de alianza con la burguesía, supeditando a la clase obrera y a los oprimidos a los intereses y objetivos del capital.

El frente único no es una política obrerista. Es la única política capaz de hacer la alianza del proletariado con el resto de las capas oprimidas: campesinado, juventud, mujer..., proporcionando una salida real a sus reivindicaciones. Porque es la única capaz de enfrentarse y derrocar al capitalismo, en el que no hay ninguna esperanza para los oprimidos. Por el contrario, la política de alianzas con la burguesía, que necesariamente se realiza subordinándose a sus intereses, sólo aporta división, desmoralización y derrotas.

El frente único tiene sus concreciones organizativas en los sindicatos, en los organismos de tipo soviético (Consejos, Comités,...) y en la unidad de acción de partidos, organizaciones obreras y populares, para impulsar la movilización de masas tras objetivos concretos.

Esta es la forma de conseguir la acción unitaria más amplia posible de las filas obreras, desenmascarando ante ellas la política divisora de las direcciones reformistas, elevando la conciencia de los trabajadores y avanzando así en la construcción del Partido Revolucionario.

15.- La IV Internacional lucha por construir, reforzar y desarrollar las organizaciones de masa de la clase obrera y de todos los sectores oprimidos (mujer, campesinos...). Las defiende e impulsa como organizaciones necesarias para la

lucha de los trabajadores y oprimidos por su emancipación.

La IV Internacional presta una atención especial a la construcción y el fortalecimiento de los sindicatos obreros. Lucha por su total independencia de la burguesía, del Estado burgués y todas sus instituciones, y porque adopten una orientación resueltamente anticapitalista. Trabaja por dotar a los sindicatos de un régimen interno basado en la democracia obrera, contra el burocratismo. Combate en todos los países por la unidad de los diferentes sindicatos, asentada en la democracia obrera.

La IV Internacional, sin contraponer en ningún caso los sindicatos a los comités o consejos y viceversa, sino comprendiendo y desarrollando el papel complementario de las distintas formas de organización obrera, impulsa en todos los lugares donde las condiciones de la lucha de clases lo permiten el surgimiento de formas superiores de frente único de los trabajadores: los consejos obreros o comités de fábrica, eleidos por las asambleas.

En el seno de los sindicatos y de los Comités o Consejos, los marxistas revolucionarios luchan por ganar a la mayoría a sus propuestas de unidad e independencia de clase, con el fin de convertir estas organizaciones en armas eficaces de la revolución proletaria.

16.- Todas las reivindicaciones del programa de la IV Internacional deben conducir a una misma y sola conclusión: los obreros tienen que romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía, para establecer su propio poder.

Este objetivo sintetiza toda la línea de unidad e independencia de clase que se resume en el problema del poder político. La IV Internacional da una respuesta clara y tajante a este problema: es el proletariado quien debe gobernar, GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES. Esto es: la alianza de las masas oprimidas con el proletariado, tras el programa de éste, ¡Unidad obrera, alianza de clase, independencia frente y contra la burguesía!

Para la construcción de la IV Internacional en el Estado español tiene gran importancia el impulso de una organización de la juventud comunista, ligada políticamente a la organización unificada LCR e independiente y organizativamente de ella. La pronta unificación entre FJCR y LJC, será un salto adelante en esta tarea.

IV.

17.- La larga fase de expansión capitalista de la posguerra, alentó ilusiones sobre la definitiva superación de las contradicciones del sistema: la Revolución Socialista parecía haberse convertido en una reliquia del pasado, o en todo caso, en un producto del subdesarrollo, que sólo podía afectar a los países coloniales.

1968 puso punto final a estas ilusiones. Entonces se inició una crisis de alcance histórico, más extensa, más duradera y más profunda que la que había sacudido el mundo en los años 20. Esta crisis ha abierto un periodo decisivo para la Revolución Socialista mundial, cuyo desarrollo estamos viviendo.

De un modo ejemplar, en 1968 coincidieron tres acontecimientos políticos que simbolizan el carácter revolucionario de nuestra época: la ofensiva del Tet del pueblo vietnamita, primer jalón de la derrota del imperialismo USA en Indochina; la Huelga general de Mayo en Francia, primera experiencia, en más de 20 años, del retorno de la Revolución a los países capitalistas avanzados; la llamada "primavera de Praga", que marcó el inicio de una nueva fase en la lucha por la revolución política en los Estados obreros burocratizados. De este modo, los tres sectores en que se combina la marcha hacia la Revolución Socialista mundial, se ponían a la vez a caminar.

Durante los años transcurridos desde entonces, la situación política ha evolucionado de un modo desigual: hemos conocido derrotas sangrientas de los trabajadores (Chile, Argentina,...) y victorias trascendentales (Vietnam,...); algunos países imperialistas han logrado atravesar, sin demasiados problemas, las primeras acometidas de la crisis (Alemania Federal, Japón,...), mientras otros han conocido ya situaciones prerrevolucionarias abiertas (Portugal, Estado español,...); las burocracias dirigentes de algunos Estados obreros parecen mantener controlada la situación (URSS,...), mientras otras se han visto enfrentadas a poderosos movimientos de huelgas obreras (Polonia...).

Pero lo verdaderamente importante, es el carácter combinado de todos estos acontecimientos, sus interrelaciones mutuas, la necesidad de integrarlos en una comprensión global de la crisis y una estrategia revolucionaria de conjunto frente a ella.

Desde este punto de vista, -que es el del internacionalismo proletario, el de la IV Internacional- todos estos hechos confirman la tendencia histórica que empezó a esbozarse en 1968: estamos ante una crisis estructural de la burguesía, de excepcional gravedad; esta crisis se da en condiciones de un reforzamiento social y político de la clase obrera y de ascenso de las luchas de los trabajadores. La crisis no admite solución estable por medio de reformas económicas, ni políticas: cada vez con mayor claridad, se planteará la necesidad de un cambio radical de la relación de fuerzas entre las clases fundamentales de la sociedad; sólo la toma del poder por la clase obrera, aliada a todas las capas explotadas y oprimidas, puede resolver la situación en favor de los trabajadores e impedir una recaída de la humanidad en la barbarie.

V.

18.-La crisis imperialista ha adoptado formas particularmente agudas en la Europa mediterránea: aún con ritmos y expresiones distintas. Existe una profunda interrelación de los procesos revolucionarios en curso en Francia, Italia, Portugal y el Estado español. Esta zona constituye hoy un "eslabón débil" de la cadena imperialista. En ella se muestran con especial claridad los rasgos específicos de la crisis actual de la burguesía mundial.

En primer lugar, existe una crisis de las relaciones sociales burguesas en su conjunto, una crisis social global, que se expresa en los terrenos económico, ideológico, político, etc.,.

En segundo lugar, la crisis se caracteriza por una modificación de la relación de fuerzas entre las clases, en favor de la clase obrera, que se expresa tanto en el ascenso de las movilizaciones de los trabajadores de la ciudad y el campo, las mujeres, los jóvenes, etc, como en el carácter cada vez más claramente anticapitalista de sus objetivos, y en el fortalecimiento de las organizaciones obreras.

En tercer lugar, existe una crisis específicamente política de la burguesía, una crisis de poder, de su sistema de hegemonía, que se refleja en el debilitamiento de sus partidos tradicionales, en crisis institucionales, crisis de gobierno, ..., en definitiva, en una inestabilidad política permanente.

En cuarto lugar, se ha producido un cambio en la relación de fuerzas, dentro del mismo movimiento obrero, una crisis de la hegemonía de los partidos reformistas sobre los trabajadores, cuyas luchas desbordan con creciente frecuencia el control de las direcciones reformistas, políticas y sindicales.

19.- El desnivel existente entre, por una parte, la amplitud de las contradicciones sociales que producen una politización creciente, y por otra parte, el nivel actual de conciencia del conjunto de los trabajadores, junto a la debilidad actual de los marxistas revolucionarios, permite el desarrollo de la audacia de esos partidos entre los trabajadores; que aparecen como los únicos que pueden dar una solución política de conjunto a la crisis, favorable a la clase obrera y al pueblo. Por ello, es necesario hacer una caracterización general de la situación actual de la socialdemocracia y el eurocomunismo, que son las corrientes obreras reformistas hegemónicas en la Europa mediterránea:

* Con la excepción de Italia, los PS's constituyen los primeros partidos obreros en el terreno electoral, por las razones fundamentales siguientes:

- el reformismo socialdemócrata, como también el stalinismo, conecta con elementos de conciencia de amplias capas de trabajadores, que acceden por primera vez a la actividad política, en las condiciones actuales de crisis del sistema.

- Tanto la experiencia del fascismo, y de otros regímenes de dictadura burguesa, como el conocimiento, a partir del XX Congreso del PCUS del terror stalinista, y experiencias como la invasión de Checoslovaquia por las tropas de la URSS, han contribuido a acentuar dentro del movimiento obrero, el aprecio por

las libertades democráticas. La socialdemocracia ha sabido capitalizar en gran parte este sentimiento, buscando reforzar su identificación con las instituciones de la democracia burguesa.

-Frente al carácter abiertamente burocrático de los PC, los PS han aparecido con una mayor tolerancia hacia el debate interno, una mayor flexibilidad en sus métodos de dirección, ..., que se corresponde con los sentimientos antiburocráticos crecientes en amplios sectores de trabajadores.

Estos son los factores más importantes que explican el crecimiento muy considerable de los PS. Pero este mismo crecimiento, refuerza la importancia de la socialdemocracia ante la burguesía imperialista. A medida que la crisis se agrava, los PS deberán asumir una responsabilidad, cada vez mayor, en el intento de superarla, en beneficio de la burguesía. Las direcciones socialdemócratas deberán protagonizar políticas de "austeridad" y de represión; su imagen "democrática" se verá contrastada con una práctica de expulsión de sus militantes políticos y sindicales de izquierda, especialmente cuando se encuentren en el gobierno (Portugal, ...).

En estas condiciones, progresará el desarrollo de corrientes de oposición y de diferenciaciones políticas en el seno de estos partidos, y en los sindicatos que influyen, a los cuales los marxistas revolucionarios deberemos prestar la mayor atención.

El eurocomunismo, ha abierto una nueva brecha en la crisis actual del stalinismo.

Esta crisis se manifiesta en tres planos combinados: -crisis de las relaciones de la burocracia del Kremlin con los demás PCs en el poder; -crisis del control de esta burocracia sobre la propia sociedad de la URSS; -crisis de las relaciones del PCUS con los principales PC de Europa occidental. En este marco se sitúa la aparición del eurocomunismo.

El eurocomunismo constituye la teorización de varios decenios de práctica reformista. En el terreno programático se concreta fundamentalmente en: -el abandono explícito del leninismo; -la negación explícita de la naturaleza de clase del Estado burgués, y la afirmación de la posibilidad de su democratización orgánica; -la renuncia explícita a la dictadura del proletariado. En el terreno estratégico, la política llamada de "compromiso histórico" manifiesta la voluntad de evitar a cualquier precio la prueba inevitable de fuerza del movimiento obrero con la burguesía, por medio de establecer un compromiso a largo plazo basado en el respeto a los intereses esenciales, políticos y económicos, del imperialismo.

Las tensiones aparecidas entre los PC eurocomunistas y la burocracia de Moscú, reflejan el peso que ha adquirido en la orientación de estos partidos, los intereses de sus respectivas burguesías, por otra parte, estas tensiones les permiten conectar con el creciente rechazo que el modelo de sociedad *vigente en la URSS, encuentra entre los trabajadores.*

Pero estas tensiones no significan la ruptura. Los PC eurocomunistas, en primer lugar, continúan reclamándose de lo esencial del patrimonio ideológico stalinista: "socialismo en un solo país", "coexistencia pacífica", "frente popular", ...; en segundo lugar, consideran que la burocracia "soviética" constituye un factor fundamental en la relación de fuerzas a escala mundial, condición para que sea posible "la vía pacífica al socialismo"; en tercer lugar, el papel que asumen estos PC en el control del movimiento obrero en los límites del Estado burgués, es enteramente coherente con los intereses fundamentales de la burocracia del Kremlin; finalmente, la propia identidad de estos PC, que les re-

sulta vital para competir con los PS, depende de reclamarse de una corriente diferenciada y de una tradición particular del movimiento obrero, por vagas y críticas que sean las referencias a ella.

En resumen, los PC eurocomunistas sufren directamente combinados los efectos de la crisis estalinista y de la crisis de la burguesía; para ganarse la confianza de la burguesía, se ven obligados, en ocasiones, a adoptar posiciones aún más "a la derecha" que los PS; deben maniobrar para mantener su posición de fuerza sobre las luchas cotidianas de los trabajadores; deben tolerar un mayor debate interno. Todo ello crea condiciones favorables para el desarrollo de tradiciones internas, mucho más importantes que en el pasado, a las que los marxistas revolucionarios deben prestar también la mayor atención. También la crisis de la corriente maoísta favorece la intervención de los marxistas revolucionarios.

20.- El crecimiento de la audiencia de los partidos obreros reformistas, no significa, en absoluto, un "retroceso" en la conciencia política de los trabajadores: por el contrario, representa una mayor politización global, en la cual, además, la confianza de millones de trabajadores en sus "grandes partidos", se combina con desbordamientos importantes en la práctica, y con el desarrollo de esas contradicciones internas a que nos hemos referido antes.

Por otra parte, este crecimiento de la audiencia reformista, tampoco significa que haya cambiado, o pueda cambiar, la función política esencial que estos partidos asumen: hoy más que nunca, las direcciones de los PS y los PC tienen un carácter contrarrevolucionario y son instrumentos al servicio de la burguesía. Utilizando políticas diversas de colaboración de clases y de integración en el aparato de Estado burgués, tratan de impedir la autoorganización del movimiento obrero, frenar la generalización de las luchas, garantizar una política de "orden y austeridad" y bloquear el camino de los trabajadores hacia su propia alternativa obrera a la crisis.

Existen posibilidades excepcionales de construir partidos marxistas revolucionarios, de construir la Internacional Revolucionaria de masas, fortaleciendo y extendiendo la IV Internacional. La solución de la crisis actual en favor del proletariado depende, en gran medida, de que los marxistas revolucionarios sepamos aprovechar esta situación excepcional. A los marxistas revolucionarios del Estado español, a la Liga Comunista Revolucionaria como partido unificado, le corresponde una gran responsabilidad en esta tarea.

VI.

21.- A la muerte del dictador, la dictadura franquista entró en un proceso acelerado de descomposición; por ello mismo, la crisis de la burguesía española se agravó profundamente. El movimiento obrero y popular conoció inmediatamente una extensión y una radicalización sin precedentes: ninguna ciudad, ningún barrio obrero, ninguna fábrica quedó al margen de las luchas, en las que millones de hombres y mujeres reclamaban el derrocamiento de la dictadura, las libertades, la amnistía, los derechos negados durante cuarenta años. Si aquella inmensa movilización, que logró derribar al primer gobierno de la monarquía, no consiguió una victoria completa, la responsabilidad fundamental recae en la política de colaboración de clases de sus direcciones mayoritarias: el PSOE y el PCE. En cada una de las ocasiones en que estuvo al alcance de la mano de la Huelga General capaz de acabar con el franquismo, estas direcciones -desde los diversos organismos tipo "Coordinación Democrática"- frenaron, desmovilizaron, desorganizaron a los trabajadores. Esta política nefasta, permitió a la burguesía maniobrar, y cambiar la orientación de la "reforma política": éste fue el papel del primer gobierno Suárez.

Ante este nuevo gobierno, la política capituladora de las direcciones obreras reformistas, no solamente se mantuvo, sino que se amplió. Las encarnadas posibilidades abiertas por la Huelga General del 12 de diciembre de 1976 fueron desaprovechadas; el referéndum-farsa, realizado pocos días después, apenas encontró oposición por parte de estas direcciones; en la "semana negra" de Enero-Febrero de 1977, cuando millones de trabajadores reaccionaron indignados ante la masacre realizada por los fascistas, el PSOE y el PCE se apresuraron a dar un verdadero cheque en blanco al gobierno y llamaron, una vez más, a la desmovilización.

Pero la combatividad de los trabajadores siguió en pie, sin dejarse engañar por las maniobras gubernamentales. Si es cierto que el movimiento obrero no logró alcanzar plenamente sus objetivos fundamentales, particularmente, las Elecciones libres a Asamblea Constituyente, sí logró arrancar victorias parciales importantes, entre ellas, antes de las Elecciones del 15 de Junio, la legalización de los mayores partidos obreros y de las centrales sindicales. Y en las mismas elecciones, donde la burguesía esperaba y necesitaba una victoria aplastante, los trabajadores votaron masivamente las candidaturas obreras, llevándolas al borde de la victoria electoral.

De este modo, el factor fundamental de la situación abierta después del 15 de Junio es el crecimiento de la polarización social entre las clases fundamentales de la sociedad y el desplazamiento a la izquierda del movimiento obrero y popular. Estamos en un periodo de profunda inestabilidad política y social, en el cual la burguesía busca cambiar la relación de fuerzas, que favorece decididamente a los trabajadores: todas sus maniobras y operaciones políticas, en particular el "pacto de la Moncloa", tienen ese objetivo.

El pacto de la Moncloa representa la aceptación por las direcciones del PSOE y el PCE de un verdadero pacto social-cuyos objetivos fundamentales son bloquear los salarios de los trabajadores y mantener, y aumentar, el paro obrero- y

un pacto político -cuyos objetivos son establecer recortes sustanciales en las libertades básicas, mantener un Estado fuertemente centralizado, preservar gran parte del arsenal legislativo del franquismo, sus tribunales, sus cuerpos represivos, su Ejército, y la continuidad incuestionable de la monarquía-. Dando una ayuda importante al gobierno Suárez y a la UCD para superar su crisis.

En estas condiciones, más que nunca, la tarea de los marxistas revolucionarios consiste en afirmar la fuerza y la organización de los trabajadores, su unidad, la confianza en sus propias fuerzas; en definitiva, hacer vivir en las luchas obreras y populares, una alternativa de unidad e independencia de clase capaz de disputar la dirección de las luchas de los trabajadores a las direcciones reformistas, capaz de conquistar la dirección política de la clase obrera, hacia la Revolución Socialista.

22.- Los elementos fundamentales del programa de acción que el partido unificado desarrollará y concretará en las luchas de los trabajadores, son los siguientes:

*La lucha por las libertades democráticas, sin ninguna clase de recortes. La lucha por la abolición de toda la legislación franquista, la depuración de todo el aparato del Estado, la exigencia de responsabilidades por toda clase de agresiones contra los trabajadores, la disolución de los cuerpos represivos. Contra la Monarquía impuesta a los pueblos del Estado español.

*La lucha contra la opresión nacional y el centralismo. Por el derecho de autodeterminación y las Asambleas Nacionales Constituyentes. Por una completa autonomía regional.

*La lucha contra los bajos salarios y el paro. Por aumentos salariales suficientes e iguales para todos. Por la escala móvil de salarios y horas de trabajo. Por un plan estatal de obras públicas que acabe con el paro. Por un seguro de paro, al 100% del salario real. En todo caso por la nacionalización de la gran industria, monopolios y la banca, sin indemnización y bajo control obrero. Créditos baratos y ayuda estatal a los pequeños productores agrarios, industriales, y comerciantes. Reforma agraria al servicio de los trabajadores del campo. Monopolio del comercio exterior.

*La lucha contra la opresión de la mujer, por su igualdad jurídica y material en relación al hombre. Contra la explotación de la mujer trabajadora. Por el apoyo al movimiento de liberación de la mujer, potenciando y defendiendo su autonomía y su alianza revolucionaria con la clase obrera. La lucha contra la opresión de la juventud. Por los derechos políticos de la juventud, contra el paro y la explotación que padece la juventud trabajadora. Por los derechos de los soldados.

Contra toda opresión y explotación por razones de sexo, raciales, de disminución física o psíquica,...

*La lucha por la libertad sindical: Por la disolución de la AISS, la devolución del patrimonio expropiado a UGT y CNT. Devolución del patrimonio sindical acumulado en los años de dictadura por la CNS, a las organizaciones sindicales. Por la derogación de la legislación laboral franquista y los plenos derechos sindicales (huelga, libre negociación,...). Por la unidad sindical: Congreso de Unificación Sindical democrático de todas las centrales.

Por la unidad de acción de las centrales sindicales, por la libertad sindical y contra el "pacto social".

*Por la libre elección de Comités en las empresas, sin intervención del Estado, organizada por los sindicatos y las asambleas de trabajadores. Coordinación entre sí de los Comités a escala de ramo, localidad, provincia, nacionalidad y estado. Por su revocabilidad en todo momento a voluntad de las asambleas de trabajadores. Porque los comités asuman la dirección de las luchas políticas y reivindicativas, y de modo creciente, tareas de control de la producción, de la seguridad, higiene, etc.

Recogiendo la experiencia de la lucha del proletariado en el Estado español impulsamos las formas de Acción directa de masas (Huelgas, paros, manifestaciones, autodefensa, Huelgas Generales) como único camino para conseguir los objetivos proletarios.

*La lucha por el Gobierno PSOE-PCE, sin ministros burgueses, que aplique un programa al servicio de los trabajadores y se apoye en la movilización y las organizaciones obreras y populares. Hoy todavía las direcciones del PSOE y el PCE, gozando de la mayoría dentro de la clase obrera. La organización unificada LCR, llama y exige a esos partidos, que dicen defender sus intereses, a que rompan con la burguesía, lo que exige en primer lugar la ruptura del "Pacto de la Moncloa", a que impulsen y se apoyen en la movilización de masas y levanten su candidatura de gobierno.

Si lo hacen, encontrarán el apoyo de nuestro partido, sin que dejemos por ello de defender entre las masas, cual es el programa de un verdadero gobierno obrero: un programa que asegure las libertades, que expropié a la burguesía, refuerce y arme a los trabajadores, impulse la generalización y centralización de los Consejos Obreros, afronte la destrucción del aparato estatal burgués, y abra el camino al Socialismo.

El partido unificado LCR, no tiene ninguna ilusión en que las direcciones reformistas emprendan este camino. Pero sabemos distinguir entre la política capituladora de las direcciones del PCE y PSOE y la voluntad combativa de los militantes de esos partidos. A ellos les llamamos a luchar unidos para que este objetivo se haga realidad, pues supondría un importante paso para la clase obrera que le pondría en mejores condiciones para la victoria. En cualquier caso, la lucha por un gobierno de los partidos obreros mayoritarios en ruptura con la burguesía, es susceptible de unificar al conjunto del proletariado tras un objetivo de poder independiente de la burguesía. Si las direcciones del PCE y el PSOE se mantienen atadas a la burguesía, en lugar de encabezar esta lucha, la clase obrera estaría en las mejores condiciones para, dejando de lado a sus dirigentes pro-burgueses, optar por el partido capaz de llevar su lucha resueltamente contra el capital.

El internacionalismo proletario, no es solamente un principio estratégico general: Hoy en el Estado español exige la lucha por los siguientes objetivos: La lucha por la devolución inmediata e incondicional de Ceuta y Melilla a Marruecos. Por la devolución inmediata e incondicional de Gibraltar al Estado español. Por el desmantelamiento de las bases militares yanquis en el Estado español. Por la ruptura del "Acuerdo Tripartito" sobre el Sahara, y el reconocimiento internacional del Frente Polisario y de la R.A.S.D. Solidaridad con los oprimidos de todo el mundo, en especial quienes padecen dictaduras terroristas.

Rechazo de todo pacto militar con el imperialismo, en especial de la incorporación a la OTAN.

No a la integración en el Mercado Común Europeo.

Contra la Europa de los monopolios y de los burócratas: por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

VII.

Estas son, en resumen, las bases políticas de la unificación entre LC y LCR. En ellas puede comprobarse lo que afirmábamos al principio: que la unificación tiene unos principios programáticos claros y firmes, sobre los cuales el debate político democrático y la intervención disciplinada y coherente del partido unificado, permitirá sin duda un avance real en la tarea de construir el Partido Revolucionario.

Sabemos que estamos solamente al comienzo de esa tarea, que queda aún un largo camino por recorrer, en el cual tendremos que ganarnos a los mejores luchadores del movimiento obrero, a sectores de otros partidos que evolucionen hacia el marxismo revolucionario. La forma en que se realiza la unificación entre LC y LCR, así como la unificación en curso entre FJCR-LJC, muestra cual es para nosotros el camino de una posible unificación con organizaciones que evolucionen hacia el marxismo revolucionario, o con sectores de ellas: la del acuerdo en torno a los principios programáticos de la IV Internacional y la necesidad de la lucha por su construcción.

Pero, en última instancia, la demostración práctica de que la IV Internacional, y su sección unificada en el Estado español -la LCR-, empiezan a ser una alternativa de dirección revolucionaria real a las luchas de la clase obrera y oprimidos, será lo que influirá decisivamente en la construcción del Partido Revolucionario que el proletariado del Estado español necesita con urgencia.

17-18 de Diciembre de 1977

Comité Central de L.C.R.

Comité Central de L.C.



10 PTA.